

# REVISTA MÉDICA

---



Tomo XX.—Año 1892

---

# REVISTA MÉDICA

DE

## CHILE

(PUBLICADA

BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SOCIEDAD MÉDICA



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 112.

1892

## CAPÍTULO VII

### Porvenir de la raza humana

---

Problema de suma trascendencia es investigar atentamente, en la época contemporánea las consecuencias inevitables de la degeneración rápida de la especie humana para el porvenir, sometida como está al influjo incesante de los agentes exteriores y al abuso irreparable de las bebidas alcohólicas. La importancia de este problema se vislumbra más cuando contemplamos á tantas generaciones que surgen raquílicas y débiles; cuando á este paso ligero y gigantesco del siglo se opone la degeneración física y orgánica, que concluirá palpablemente con la ruina mas sombría y la más lóbrega decadencia de nuestra raza laboriosa y atrevida.

No ha escapado á la penetrante perspicacia de los sabios naturalistas, con Darwin á la cabeza, que en época no lejana, la humanidad irá volviendo á su época primitiva, al estado salvaje de los primeros tiempos, á la edad prehistórica, en la cual el hombre sólo poseía conocimientos rudimentarios de su existencia física y moral. Y la constante labor de los fisiólogos y naturalistas tiende sin cesar á la demostración de este problema abrumador, que nos llega á convencer claramente de nuestro aniquilamiento físico.

Al hacer este pequeño estudio del alcoholismo, deficiente si se quiere, nos hemos impuesto la ardua tarea de decir unas pocas palabras sobre esta cuestión importantísima, que ha llamado tanto la atención del mundo científico, y que hace meditar severamente sobre las medidas higiénicas de este mal social llamado alcoholismo.

Estas medidas no serán otras que las que modifiquen profundamente las leyes constantes de la herencia, aplicadas á la reproducción de la especie. Estas leyes, que no pueden desconocerse, se observan tanto en la transmisión de los caracteres naturales del individuo como de los adquiridos. Es en este último punto donde encontraremos la clave de nuestro problema en cuestión, el que puede sentarse de la manera siguiente:

*El sér vivo, al reproducirse, transmite á sus hijos ó descendientes las cualidades adquiridas durante su vida, cualidades que no trajo al nacer.*

Las observaciones pacientes de los naturalistas han demostrado hasta la evidencia que en los animales capaces de desplegar ciertos rasgos de inteligencia como el perro, el mono, el caballo, etc., cuando han aprendido algunas enseñanzas de sus amos, transmiten á sus hijos la facultad de poder aprender con mas facilidad lo que se les enseñe. Tal raza de toros ó caballos ha sido el efecto de una cualidad adquirida que los ingleses, tan aficionados á estas metamorfosis, han agregado á las razas ya existentes. Los jardineros manejan con harta habilidad esta lei hereditaria y la aplican con ahinco y esfuerzo á las variedades innumerables de plantas y flores que obtienen tan amenudo. Otro tanto pasa en la especie humana, que de por sí y ayudada por sus semejantes, va adquiriendo nuevas propiedades, nuevos fenómenos vitales y orgánicos.

La selección natural, á cuyo estudio ha contribuido tanto el eminente autor del «Origen de las especies y de la descendencia del hombre», produce en el sér humano los mismos efectos maravillosos que en las demás especies animales. Para concebir la selección es preciso fijarnos, por otra parte, en las leyes de la *adaptación al medio* y de la *evolución* en este medio; y así podremos darnos una idea más ó menos cabal del curioso fenómeno que estudiamos.

Sometido el sér humano á la influencia eterna de los agentes exteriores, á las condiciones ineludibles del medio en que vive, ya sea físico ó social, su organización joven, más ó menos vigorosa, comienza en todo caso, y siempre, una batalla tenaz con el medio

en que vegeta. *La lucha por la existencia* halla aquí un eco sonoro, y el individuo dá principio á esa elaboración paulatina y misteriosa que concluye por adaptarlo á ese medio ó á hacerlo resistir al agente que actúa sobre él. Adaptándose, *adquiere* una nueva propiedad; su organismo ha cambiado de faz y presenta otro aspecto que no tenía.

Es lo que sucede hoy en la lucha social. Las fatigosas necesidades que gravitan sobre la especie humana la impelen á adquirir nuevas propiedades y nuevas faces; y el elemento que está modificando constantemente las organizaciones y borrando lo que antes existía sustituyéndolo por un raquitismo nervioso de fatal augurio, es el alcohol que se bebe hasta el exceso.

Una cosa adquirida se transmite por la herencia, en virtud de la ley formulada mas atrás.

Para hacerla más comprensible y más clara pongamos un ejemplo. Un individuo ha venido al mundo pobre y sin recursos; mas tarde, á costa de muchas fatigas y sinsabores, obtiene una regular fortuna. Si llega á tener cinco hijos, y suponiendo que la fortuna fuera de 20,000 pesos, cada uno hereda 4,000; si cada uno de estos hijos conservase íntegra su herencia y llegase á ser padre de cuatro nuevos retoños, éstos, á su vez, heredarían 1,000 pesos, y así sucesivamente. No es muy exacto el ejemplo, pero nos basta para aclarar nuestra tésis y formular otra ley de la herencia:

*Las propiedades adquiridas y heredadas vanse extinguiendo en el transcurso de los años y de generactón en generactón, si es que un nuevo elemento no las acrecienta.*

Apliquémosla á la raza humana y á sus cualidades orgánicas adquiridas, y veremos que pasa algo idéntico. Si los descendientes no estuvieran sometidos á las mismas influencias exteriores; si no tuvieran que luchar ávidamente con el mismo medio en que estuvieron sus padres ó sus antepasados remotos, resultaría, en virtud de esta lei hereditaria, la extinción lenta de estas cualidades transmitidas, en una serie de años ó siglos y en una misma serie de generaciones. Un padre alcohólico transmite á sus hijos cierta dosis de alcoholismo; si estos hijos no siguieran por la misma triste

pendiente, sus propios descendientes habrían heredado casi nada del alcoholismo del abuelo.

Esta famosa ley de la herencia, verdadero consuelo para nuestra especie raquítica, ha sido aceptada y hasta muy discutida por los mas notables higienistas, por Michel Lévy (*Traité d'hygiène*), quien la hace extensiva á todos los seres existentes. Pero tratándose de la predisposición mórbida y de la transmisión de las enfermedades, sobre todo nerviosas y mentales, debemos decir con pena que esta ley es más bien teórica que práctica. Los hijos viven, siguen viviendo, pululando miserablemente en los mismos medios en que vegetaron sus padres: el hijo de un alcohólico sigue bebiendo alcohol como su padre, y está en el mismo caso del hijo que ha heredado cuatro mil pesos y que aumenta su fortuna á cincuenta mil por medio del trabajo constante. De modo, pues, que la ley de los higienistas era incompleta, hasta que fué preciso agregarle la cláusula: *si es que un nuevo elemento no las acrecienta*, frase que no he encontrado en ningún tratado especial de higiene, por lo que llamo la atención del mundo médico.

La herencia del alcoholismo es la causa principal del nacimiento de serias neurosis y locuras en los hijos de padres alcohólicos. La epilepsia, la histeria, la neurastenia, la hipocondria, las diversas formas de manía y la dipsomania, se han visto aparecer en los hijos de estos desgraciados.

Sucede muchas veces que la transmisión del alcoholismo se transforma al pasar á los descendientes. Tal hijo no tendrá ninguna forma de delirio ó manía, ni la menor manifestación de neurosis: tal otra será epiléptico y terminará por locura impulsiva y epiléptica: éste será lunático é hipocondriaco; terminará por suicidarse; aquella niña será histérica, caprichosa, sufrirá ataques nerviosos frecuentes y todo el cortejo sintomático de esta maligna neurosis, azote de nuestra sociedad moderna. Otra veces el padre lega al hijo varón sus vicios orgánicos y perturbaciones mentales, y no á la hija mujer; en cambio, la madre transmite á ésta sus accidentes mórbidos y su caracter moral.

La degeneración nerviosa, caracterizada por la proliferación del tejido conjuntivo y de la neuroglia de los centros nerviosos, la atrofia y disgregación del protoplasma de la célula nerviosa, ó ya

su degeneración grasosa, ó bien su pigmentación, como lo hemos dicho más atrás, es el vicio de organización adquirido y que los padres transmiten á sus descendientes, con grave perjuicio de esa familia infeliz.

Si pensamos, por otra parte, en que el vicio alcohólico va acompañado casi siempre de otra enfermedad espantosa, que á la larga produce la misma degeneración nerviosa, la sífilis, nos podremos explicar el raquitismo físico del hombre moderno. Desde la época lejana en que se reconoció esta enfermedad asquerosa, ha ido experimentando una multitud de metamorfosis que han llamado profundamente la atención de los sifilógrafos más eminentes. Ha ido desapareciendo esa sífilis cutánea que cubría el cuerpo de erupecciones horribles; pero va sentando sus reales en el sistema noble de la economía animal, en el sistema nervioso. Esta enfermedad, por consiguiente, ha tomado una gran parte en la destrucción implacable y voraz de nuestra máquina animal.

¿Cuál es el efecto directo de la entidad mórbida llamada alcoholismo en el desarrollo intelectual de los individuos? ¿Se vigoriza la inteligencia humana, influenciada por el alcohol?

Estas preguntas nos hemos hecho á menudo cuando vemos, como un raro capricho de la naturaleza, la inusitada precocidad intelectual de muchos niños, hijos de padres alcohólicos. En efecto, el alcohol estimula convenientemente las facultades intelectuales dormidas, y puede hacer de un hombre escaso de entendimiento é incapaz de discernir correctamente, otro sujeto, vivo de imaginación, locuaz, discreto y que discurre con criterio bien sentado. Con el tiempo, este desarrollo intelectual adquirido vase adaptando por sí sólo al individuo, y una vez adquirido, puede transmitirse á su descendencia una elevada dosis de inteligencia que antes no poseían los padres.

¿Y no podremos pensar con razón que el adelanto intelectual y científico del siglo, junto con sus cataclismos sociales, se debe en gran parte al vivo latigazo impreso por el alcohol en el lomo del corcel humano, escapado á gran prisa por el sendero del progreso material y moral?

El alcohol ha sido siempre el mejor excitante de las acciones humanas, y ha conducido al hombre en gran parte á los grandes

descubrimientos y á las mayores extravagancias sociales. Con justa razón podemos decir con Herder que la humanidad es como un ebrio que, dando un paso hacia atrás, otro hacia adelante, al fin llega al término de sus aspiraciones.

Bajo otro aspecto, la herencia imprime en los descendientes de padres borrachos caracteres variados en su desarrollo cerebral que merecen detenernos un instante. El desarrollo intelectual, al ser transmitido, puede ir acompañado de alguna neurosis: el carácter del sujeto llega á ser caprichoso y torpe; pueden aparecer diversas manías; el hijo será un demente. Pero la inteligencia de estos seres puede ser, en otros casos, en exceso desarrollada; se nota un espíritu de inducción notabilísimo; la rapidez de los juicios y de las concepciones; la rara locuacidad desplegada; el talento admirable, nunca visto, en una palabra, hacen colocar á estos individuos en la digna categoría de los hombres de genio.

Los interesantes estudios de alienistas ilustres como Ball, Bailarger, Magnan, Taine, Ribot, en Francia; y Lombroso, Marro, Ferri, Ottolenghi, etc., en Italia, acordes con el pensamiento unánime de todos los sabios, hacen hoy día del hombre de genio un sér que ha estado muy cerca de la locura; las concepciones prodigiosas de estos sublimes talentos, serían debidas á las manifestaciones de alguna ráfaga epiléptica ó histérica, ó hipocondríaca, que atravesó furtivamente el potente cerebro de estos hombres extraordinarios. La novedad de las ideas emitidas por el genio, lumbrera radiante que todos los poetas han cantado, no es para los médicos y patologistas, sino el destello deslumbrador de un cerebro desquiciado y vacilante, tal como lo afirma Lombroso en su *Hombre de genio*.

Pero observemos, por otro lado, que á medida que la inteligencia humana crece en poder y en vigor; á medida que el hombre va saliendo del oscuro caos de su ignorancia, que descubre milagrosamente nuevos fenómenos naturales, que arranca tantos secretos á la naturaleza misteriosa y avara; á medida que las populosas naciones convergen hacia un punto céntrico y enigmático, y se emancipan con ligereza inaudita los variados pueblos que componen la gran familia humana, se nota un decaimiento profundo, lúgubre, de la parte física del organismo animal, una extin-

ción gradual y aflictiva de nuestra raza, que nos asombra; en una palabra, mientras progresa el entendimiento y el orden intelectual, vacila la parte material; mientras el cerebro se vigoriza y se desarrolla, los demás aparatos yacen en ruinosa decadencia.

«Lo que caracteriza al hombre civilizado es un desarrollo extraordinario y desproporcionado de su actividad psíquica; pero este desarrollo, aunque se piense en ello, ó está limitado por la naturaleza de las cosas, ó arrastra la ruina del individuo». (TH. RIBOT, *L'hérédité Psychologique*, pág. 384).

A esta degeneración física que abruma, á esta elevación intelectual desmedida del hombre moderno, agreguemos todavía un nuevo elemento asolador, un nuevo contingente, cual es la transformación de los temperamentos orgánicos en uno sólo, que vendrá á monopolizar la constitución individual y á hacer más triste y desesperante nuestra condición física. Es indudable que el alcoholismo está engendrando, y fabrican, por decirlo así, un temperamento especial, *el temperamento nervioso*. Está dicho ya que el neurosismo de la edad actual es debido á la influencia desoladora y porfiada del alcohol en el sistema nervioso.

Dentro de cierta época, de años ó de siglos, no habrá sobre la faz de la tierra, sino pobres seres raquíticos, existencias desquiciadas, organizaciones entorpecidas. El aparato digestivo funcionará á mal traer; la nutrición será estéril y escasa; la mecánica pulmonar, casi rudimentaria, no llevará al organismo sino una corta cantidad de oxígeno. Se verán individuos que vegetan, sin fuerzas, desalentado por esa ruina espantosa, sostenidos apenas por un cuerpo que se inclina y tuerce fácilmente, sin músculos, osamenta andando.

Pero en cambio, al lado de estos escombros movibles, surgirá radiante, veloz, el temperamento nervioso, con todas las consecuencias inevitables en seno social, con el vigoroso poder de concepción que le caracteriza y con todas sus torpezas intelectuales. Tal será el triste *porvenir de la raza humana*.

Por una ley particular de la evolución orgánica y también social, los órganos, cuando han llegado al apogeo de su perfeccionamiento funcional, retroceden, bambolean y caen. Otro tanto acontece con los pueblos y ciertas razas, dedicadas á la industria y á

la ciencia, en los cuales hay que desplegar grandes cantidades de inteligencia.

La fecundidad de estas naciones laboriosas al fin de cierta época concluirá irremediamente; desaparecerán estos pueblos para ser substituídos por otros más jóvenes y robustos, frescos de vida y de inteligencia. Igual cosa pasa en las familias aisladas, en las cuales la manifestación cerebral ha sido sorprendente; llegarán á la meta de sus ambiciones intelectuales; habrá individuos de talento que atrae y asombra, y luego después rodarán en la oscura noche del aniquilamiento orgánico, y se extinguirán, como sol que muere, después de haber lanzado al mundo su postrer destello luminoso.

«La muerte es la gran niveladora: aniquilando todo lo que se eleva, democratiza á la humanidad» (JACOBY, citado por Ribot).

